INCIDENTE EN NICARAGUA 1909

El Ex-Presidente general José Santos Zelaya
fue asilado en el cañonero *General Guerrero*
y trasladado a México.

Situación Política de Centroamerica especialmente en Nicaragua en 1909

El año de 1909 tuvo gran importancia para la vida política de la nación nicaragüense que era gobernada por el general José Santos Zelaya, cuya administración se había prolongado por diecisiete años, constituyéndose de hecho en un gobierno de tipo dictatorial, que ocasionaba desazón a los que deseaban alcanzar el poder y esgrimían la necesidad política de ver establecida y funcionando un auténtico sistema político demócrata.

La vida interna de Nicaragua, en creciente disturbio, preocupaba sobremanera a las naciones vecinas, así como a los Estados Unidos y a México, ya que una ola de descontento se iba incrementando contra el gobierno de Santos Zelaya, y extendiéndose al ambiente mexicano donde existían ciudadanos con ideas revolucionarias que orientaban su actividad política a derrocar a Porfirio Díaz. La situación interna Centroamericana llevaba consigo un incremento de disturbios políticos que ponía en peligro los intereses de los Estados Unidos, así como la integridad física de los norteamericanos establecidos en las zonas conflictivas en Centroamerica.

Los Estados Unidos no perdían de vista los acontecimientos en Nicaragua y en México, pendientes del momento en que tuviesen que intervenir para preservar la paz y el orden en América. Por otra parte al Presidente Porfirio Díaz le alarmaba la situación de las Repúblicas Centroamericanas por que se podría proporcionar argumentos (prácticamente una invitación) a Washington para justificar su intervención en los asuntos internos de esos países, agravados en el

caso de Nicaragua debido a que existía un asunto de fondo denominado "Nuevo canal interoceánico", el cual, de realizarlo los norteamericanos, previa negociación y acuerdo con países centroamericanos, lesionaría la soberanía territorial de Nicaragua.

Ante la crisis política que había estallado en Nicaragua y la desconfianza de que filibusteros de ese país pudieran causar conflictos con Honduras o El Salvador, los Estados Unidos y México con representación sin voto del "Tratado de Paz y Amistad" que habían firmado cinco países Centroamericanos en Washington en 1907, acordaron enviar al Golfo de Fonseca, buques de guerra para impedir invaciones en esa zona crítica. Para tal propósito el Presidente Porfirio Díaz ordenó que el *General Guerrero* que mandaba interinamente el capitán de navío Manuel Azueta, zarpara de inmediato, navegando nuestro cañonero y fondeando cerca de Amapala, en el lugar que colindan Nicaragua, San Salvador y Honduras y en donde ya se encontraban dos cruceros de los Estados Unidos.

Misión del cañonero Guerrero en Centroamérica

El 14 de marzo de 1909 ordenó la Secretaría de Guerra y Marina que los cañoneros *Tampico* y *Guerrero* zarparan rumbo a los puertos de Corinto, Amapala y San José de Guatemala. El *Tampico* no estaba en condiciones de cumplir la comisión y se giraron las órdenes para que el *Guerrero* que debía arribar a Salina Cruz el 22, se abasteciera de todo lo necesario, y reforzado en su dotación de municiones, se dirigiera de inmediato a los citados puertos.

El 23 de marzo recibió las instrucciones Manuel Azueta, Comandante interino del *Guerrero*, y el 29 del mismo mes se hizo a la mar rumbo a Amapala, Honduras, fondeando en este punto el día 30, donde se encontraban los cruceros *Washington* y *Maryland* de los E.E.U.U. Poco después estos buques fueron relevados por el *Colorado* y *South Dakota* habiendo permanecido el *Albany* en Corinto.

El *Guerrero* periódicamente carboneaba en Salina Cruz y aprovechaba para recibir su presupuesto mensual y los víveres, regresando a su comisión fondeando próximo a los cruceros americanos *Washington* y *Maryland*, en el Golfo de Fonseca, donde colindan las fronteras por mar de las Repúblicas de Nicaragua, San Salvador y Honduras, permaneciendo fondeado en aguas de éste último país.

El Comandante Azueta, después de pagar las cortesías internacionales de rigor, pasó a bordo del *Washington* a saludar al capitán Austin M. Kninght, Comandante de dicho buque, quien ya le había presentado sus saludos.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores Constantino Fiallos, y don Paulino Valladares Secretario Particular de su Excelencia el señor Presidente de Honduras, estuvieron a bordo del *Washington* y del *General Guerrero* en visita de cortesía a nombre de su Gobierno. El gesto fue correspondido por ambos Comandantes, por separado. Se les invitó a un picnic en la isla Disposición, ubicada frente a Amapala, al que asistieron los Comandantes con la oficialidad de ambos cañoneros; no así del *Maryland* que había zarpado a Panamá a fin de proveerse de carbón y víveres para retornar al Golfo de Fonseca.

El *Washington* y el *Maryland* fueron relevados por el *South Dakota* y el *Colorado*. El *Yorktown* sustituyó al *Albany*, y tanto los primeros como éste último regresaron a los E.E.U.U., con escala en Acapulco y bahía Magdalena.

Las instrucciones que envió la Secretaría de Guerra y Marina, así como las de Relaciones Exteriores se cumplieron al pie de la letra con las actividades emprendidas por Azueta. Este, envió a Guerra y Marina un plano del Golfo de Fonseca en el que aparecen marcados en rojo los sitios en que había estado fondeado el *Guerrero*, también remitió un recorte de la "Prensa", Diario de la Tarde de Tegucigalpa, que trata de la intervención americana, y de México en el arreglo de la política interna de las Repúblicas Centroamericanas, y que a continuación se transcribe dada la visión histórica política que ofrece de la situación aludida.

Cómo entendemos la intervención americana

Se dice a cada momento que los Estados Unidos intervendrán de una manera directa en el arreglo de la política interna de las Repúblicas Centroamericanas, y que con este motivo se han acercado a varios puertos del Atlántico y Pacífico algunos cruceros de la Armada de aquella gran nación.

"Los comentarios que se hacen sobre asuntos de tamaña trascendencia pueden tener resultados inconvenientes, porque extraviando el criterio público con apreciaciones inexactas, se corre el peligro de llevar al pueblo la creencia de que los americanos procuren tener una participación que traspasa los límites de la influencia amistosa que han ejercido para consolidar la paz del istmo. 'La historia es de ayer, y de fácil recordación'.

"Rotas las hostilidades entre Nicaragua y El Salvador, se reunieron los Cancilleres de ambas Repúblicas en el Puerto de Amapala, en abril de 1907, y allí firmaron un tratado público de amistad, y también otro secreto, por el cual los dos gobiernos se comprometían a dar los elementos necesarios al señor general Terencio Sierra, para que éste derrocara al general Miguel R. Dávila y se proclamara Presidente provisional de Honduras.

"Sierra saltó a tierra firme y fue derrotado por las fuerzas del Presidente Dávila; pero como aquel Jefe viniera apoyado por El Salvador y Nicaragua, según el convenio secreto de Amapala, el Ejecutivo Provisional de Honduras no podía contraer alianza con ninguno de aquellos Gobiernos, ni mostrarse enemigo, y entonces, para consolidarse y cimentar la paz se declaró neutral en todas las contiendas que pudieran surgir entre los cinco Estados de la América Central. La neutralidad de Honduras fue impuesta por las circunstancias y aceptada con gusto por los ciudadanos que han cifrado en la tranquilidad pública el bienestar de la nación.

"En aquellos difíciles momentos el Gobierno de Honduras entró en relaciones con el Gobierno Mexicano, y a este primero, y al Gabinete de Washington después, hizo declaración formal de sus propósitos firmes de seguir una política de invariable neutralidad.

"En presencia de las dificultades internacionales, que cada día se complicaban más, surgió en Washington el pensamiento de convocar una reunión de Plenipotenciarios Centroamericanos, y con tal objeto los señores Presidentes

Roosevelt y Díaz invitaron a los Gobernantes de Centroamérica, el 28 de agosto de 1907, para que enviaran representantes a una Conferencia que trataría de escoger los medios civilizados eficaces para evitar que se produjeran nuevas contiendas armadas, y los Ministros de los Gobiernos de las cinco Repúblicas acreditadas ante la gran Federación, firmaron el 17 de septiembre un Protocolo, en el que estipulaban bases preliminares de paz y fijaban para noviembre la reunión de los Plenipotenciarios.

"En las Conferencias de Washington se apersonaron los Gobiernos de Estados Unidos y México, puesto que ambos tenían representación sin voto en las deliberaciones de los delegados centroamericanos. En aquellas Conferencias se suscribió el Tratado General de Paz y amistad entre los cinco países, y en él declaró Honduras su absoluta neutralidad en cualquier conflicto que surgiera entre las de más Repúblicas.

"Honduras tiene, por consiguiente, el apoyo moral de los Estados Unidos y de México por hacer respetar su neutralidad; y como ésta entraña la paz de Centroamérica, porque la posición geográfica de este país impide que se lancen unos contra otros los Gobiernos que pudieran combatir, es casi seguro que las guerras desaparezcan para siempre de estos desolados territorios.

"Ratificadas por las respectivas Legislaturas las Convenciones de Washington e inaugurada la Corte de Cártago, se creyó que la paz estaba cimentada sobre bases inmutables. Esa creencia falló desgraciadamente, porque en julio del año anterior se produjo una invasión de emigrados hondureños para derrocar el Gobierno actual. Esa pequeña tentativa se ha considerado como un argumento concluyendo para demostrar que el Tratado y Convenciones de Washington son letra muerta, y para afirmar que la Corte de Cártago es un figurón ridículo, impotente para contrarrestar las agresiones de los Gobiernos. Allí está el error.

"Si los Estados Unidos y México vieron burlada la fe que tenían en el Tratado de Paz y Amistad, con la guerra de julio, no se resignarán a una nueva burla, ni estarán dispuestos, según pensamos, a tolerar más violaciones de los compromisos contraídos por los signatarios de las Convenciones de Washington. Harán que se respete la neutralidad de Honduras y así consolidarán el orden público. Esa es su justificable intervención.

"Cesarán las acechanzas alimentadas por la ambición, terminarán las sangrientas asonadas, y pasados los años, podrán decir las actuales generaciones que presenciaron los funerales de la barbarie. Y si la bienhechora paz se debe en mucho a la influencia amistosa del Gobierno de Washington, no hay de parte de la gran República —así lo entendemos— la intención de intervenir en los asuntos interiores de Honduras, hasta un grado no permitido por la soberanía nacional, porque esos procedimientos no corresponderían a la buena fe de cuanto se ha pactado, ni a la orientación actual de la política norteamericana. La influencia del Norte sobre los pueblos de la América Central será incontrastable, pero será pacífica, comercial y civilizadora. RODRIGO DE NARVAEZ".

"El 11 de mayo después de ser abastecido el *Guerrero* en Salina Cruz, fondeó en el Golfo de Fonseca, encontrando al crucero *South Dakota* y al cañonero *Albany*. Después de recibir a bordo la visita del oficial americano, pasó al Comandante Azueta a presentar sus cumplimientos al capitán Smith, Co-

mandante del *South Dakota*, ya que éste era de más antigüedad naval que él. La nave *Albany* regreso a Corinto donde regularmente los E.E.U.U. tenían de estación un cañonero.

El capitán Smith le informó reservadamente al Comandante Azueta, que el Presidente Zelaya había enviado de visita al Jefe de la Aduana para saludarle e intercambiar opiniones, haciendo de su conocimiento claramente que no había tal expedición armada de Nicaragua contra El Salvador, ni que el propio Presidente consentiría que saliese de Nicaragua, nadie con ese objeto. En vista de esto, el capitán Smith resolvió retirar su buque del Golfo de Fonseca y de la costa donde habían estado los buques de los Estados Unidos en distintas ocasiones. El Jefe de la Aduana le manifestó al Comandante americano que sería un buen gesto que comunicara a Washington el informe de que no existía la citada expedición, para que así se lograse lo que el Presidente Zelaya deseaba, esto es, que se retiraran los buques de guerra norteamericanos.

El Jefe de la Aduana, también manifestó al capitán Smith que se había levantado la prohibición que existía, por parte del Gobierno nicaragüense, para que fuesen a tierra los oficiales americanos en esa parte del Golfo. El capitán Smith consideraba que todo esto auguraba un pronto término de las dificultades que habían tenido Estados Unidos con Nicaragua, y que él como Comandante del *South Dakota* había resuelto a seguir un camino distinto al que habían empleado los Comandantes americanos anteriores, habiendo dispuesto que *Albany* volviese a fondear en Corinto y esperando que el *South Dakota* pronto recibiera las órdenes para regresar a los E.E.U.U.

Las relaciones entre los Comandantes y Oficiales americanos con los del *General Guerrero* fueron siempre muy cordiales, recibiendo y cambiando toda clase de atenciones.

El Comandante Azueta dirigió a la Secretaría de Guerra y Marina la siguiente comunicación, el 6 de julio de 1909, en la cual informé detalladamente los sucesos referentes a la misión:

"C. General: Tengo la honra de manifestar a usted en constestación a su respetable oficio número 77 961 de fecha 4 de! corriente recibido aquí, lo siguiente:

"Los dos mensajes a que hace usted referencia en su oficio, fueron dirigidos a esa respetable Secretaría en abril 6, el primero por conducto del Cónsul de México en Amapala, quien lo dirigió a la Secretaría de Relaciones según me enteré haciendo uso de la clave de Relaciones, diciéndome dicho Cónsul que como lo enviaba por su conducto tenía que hacerlo por Relaciones; quizá de este fue del que no tuvo usted conocimiento pero yo pagué aquí. Como el asunto era apremiante y la súplica del capitán Knight, pidiéndome fuera con mi buque a la costa de Nicaragua a impedir saliera la expedición a que se refiere el mensaje cuya copia acompaño, me fue hecha en Amapala cuando ambos jefes venimos a este puerto a devolver la visita del Ministro de Relaciones de Honduras, que nos había hecho el día anterior no vacilé en que el Cónsul consultara, máxime que nuestros buques estaban fondeados muy lejos de Amapala y no tenía a la mano la clave de Guerra. Esperando que Relaciones daría cuenta a esa respetable; Secretaría del contenido de mi cablegrama, pues mis instrucciones me autorizan a dirigirme también por este conducto al Gobierno.

"La situación era comprometida para mí, pues los avisos de tal expedición a que se refiere mi cablegrama, los consideraba el capitán Knight como de muy buena fuente y era la primera vez que me manifestaba que esta Comandancia lo ayudase en aquel sentido y además, me era un poco duro decirle: yo no puedo moverme del sitio donde estoy, cuando estaba viendo que todos los buques americanos hacían aquel servicio de vigilancia, especialmente sobre la costa de Nicaragua. Además mis informes particulares por parte del elemento hondureño y privado que tenía por otra parte, me informaban que no había tal expedición al presente y hubiera sido mucha temeridad de los filibusteros de Nicaragua, el lanzarse a través del Golfo de Fonseca sobre El Salvador, estando los buques americanos y el nuestro en estas aguas. Resolví pues, a fin de quedar bien con el Comandante americano, moverme aquella tarde misma sobre la costa de Nicaragua acercándome al punto indicado, como efectivamente lo hice: pasé la noche allá y a la mañana siguiente regresé a mi antiguo fondeadero en aguas hondureñas, sin haber visto nada y todo tranquilo en aquella costa calmando la inquietud del capitán Knight y tan fue así, que el día siguiente admitimos un banquete que el señor Ministro de Relaciones de Honduras nos había ofrecido en la isla Exposición, frente a Amapala. "Lo que me contestó el señor licenciado Mariscal, Secretario de Relaciones, ya tuvo usted conocimiento y posteriormente en carta privada se ha servido usted repetirme que cumpla con las instrucciones de esa respetable Secretaría y las que me ordene el señor Mariscal, pero como en aquel entonces, mes de abril, la situación estaba muy tirante entre los Comandantes Americanos y el Gobierno del Presidente Zelaya a fines de abril fue relevado el capitán Knight del mando de las fuerzas navales americanas en esta costa, viniendo a substituirlo en el mando el capitán Moore, quien había sido Gobernador de las islas Samoa, quedando con los cruceros *Colorado, South Dakota* y *Albany* vigilando estas costas.

"Para poder explicar por qué el 25 de abril dirigí a usted el segundo telegrama cifrado a que se refiere en su respetable oficio que contestó y costó $542.88 que ha mandado usted pagar al señor Ministro de México en Tegucigalpa y en ese oficio me ordena esa respetable Secretaría diga la fecha, su contenido y si es posible el número de palabras; me permito manifestar a usted:

"Que ya habiendo recibido instrucciones del señor Mariscal después del incidente de haber marchado el capitán Knight, con quien cultivé muy buenas relaciones llegó a esta costa el capitán Moore del *Colorado* y estando fondeado en aguas salvadoreñas cerca de la Isla de Conchaquita, no pudiendo distinguir su buque desde el sitio donde estaba ya fondeado, me envió una lancha de vapor suplicándome que pasara yo a conferencias con él, si llevaba gusto en ello. Inmediatamente embarqué en su lancha y pasé a bordo del *Colorado* recibiéndome con muchas muestras de atención, pero suplicándome que mientras sus buques, el *South Dakota* y el *Colorado*, permanecían aquella noche en aguas salvadoreñas, me situase cerca de la costa de Nicaragua para vigilarla, pues temía no estando sus buques ahí se atreviera a salir una expedición filibustera que estaba anunciada.

"Por segunda vez los deseos de los señores Comandantes americanos estaban en oposición con las instrucciones especiales que había recibido de la Secretaría de Relaciones, pero como el servicio que esta vez me pedía el capitán Moore era más bien de vigilancia y yo sabiendo a que atenerme, me acerqué aquella noche a la costa de Nicaragua, regresando por la manaña a mi antiguo fondeadero y como notara que mi carbón se estaba terminando, pedí permiso para regresar a Salina Cruz, avisando antes a usted por telégrafo que en com

pañía del capitán Moore habíamos hecho una visita a las autoridades salvadoreñas en el puerto de la Unión, Golfo de Fonseca, por haber estado fondeados en aguas de aquella República, nuestros buques.

"A los pocos días de haber estado con mi buque cerca de la costa de Nicaragua, vino un día el capitán Moore muy apenado a verme al puerto de Amapala, donde estaba fondeado y mostrándome un largo cablegrama cifrado que había recibido de Washington y acompañado de un Oficial que le servía de testigo, me preguntó si recordaba él me había ordenado que detuviera alguna expedición de Nicaragua e hiciese fuego contra ella, a lo cual le contesté: que él nunca me había ordenado tal cosa porque no podía hacerlo, que la anterior súplica de detener y vigilar una expedición de Alfaro que se decía estaba para salir de las costas de Nicaragua contra El Salvador, me había sido hecha por el capitán Knight del *Washington* y que entonces yo crei de mi deber consultar a mis superiores en México si debía detener aquella expedición y en caso necesario hacer fuego: que la consulta cabía y así lo hice por el caso especial en que me puso la súplica del capitán Knight: que yo como militar no entendía de otra manera el detener una expedición y como se podía presentar la circunstancia de que tratasen de defenderse aquellos filibusteros en la tal citada expedición, quería saber a que atenerme y por eso consulté, pero que ni una palabra había dicho de la segunda vez que estuve cerca por tratarse de un servicio de vigilancia y siendo como había sido la primera vez y al llegar a estas costas, no había querido desatender aquella indicación suya. Entonces el capitán Moore me suplicó que me agradecería que pusiera un cable explicando que había sido el capitán Knight quien me había consultado si debía detenerla y caso necesario hacer fuego y que él, Moore, no había suplicado nada de esto sino simplemente vigilar aquella costa. Prometí hacer a mi Gobierno las explicaciones conducentes, pero como poco después recibió otro cablegrama de Washington ordenándole que cotinuara para San Francisco, él se creyó que su Gobierno estaba disgustado con su conducta, dirigiendo varios cablegramas sobre este asunto y entonces no vacilé en poner el largo telegrama cifrado que costó $542.88 según manifesté al señor Ministro y no lo dudo, pues en la desconfianza que no fuera usted a recibirlo por cualquier circunstancia, le supliqué al señor Ministro en Tegucigalpa me lo ratificara es la que tengo el honor de adjuntar a usted, habiendo pagado por este cabletelegrama la cantidad de $30.00 como habrá usted visto en las cuentas de cablegrama que lleva la fecha 21 de abril próximo pasado.

"Antes de salir en aquel mes para Salina Cruz el 27 de abril, estuve cerca de la costa de Nicaragua a despedirme del capitán Moore, quien había quedado muy satisfecho porque le indique había explicado a mi Gobierno como habían pasado los acontecimientos con el capitán Knight y le traje su correspondencia a Salina Cruz. Aquel día mismo me explicó que ahora tenía sus instrucciones muy claras y que tenía orden para detener no solamente cualquiera expedición filibustera de Nicaragua contra El Salvador, sino también del Salvador contra Nicaragua, Honduras y protegiendo siempre los intereses americanos y estoy enterado que tanto aquí en Amapala como sobre la costa de Nicaragua, desde Corinto hasta Manipenny Point, estuvo vigilando cuidadosamente esta costa y aún Amapala.

"Cuando regresé de Salina Cruz el 9 de mayo, me lo encontré con el buque de su mando el día 10 en alta mar frente a la costa de Guatemala y me avisó por banderas que regresaba a San Francisco y todo continuaba los mismos y otras señales que no pude entender.

"Me encontré al *South Dakota* en el Golfo de Fonseca cerca de Amapala, habiendo tenido su Comandante el capitán Smith una conferencia con el Inspector de Aduana de Nicaragua, quien había venido en nombre del Presidente Zelaya a decirle al capitán Smith, podía estar seguro que no había tales expediciones por parte de Nicaragua y que tales especies y rumores eran propagados por ciertos agentes consulares, que les convenía se prolongara la estancia de los buques americanos en estas aguas y en Corinto.

"Naturalmente todos estos detalles son privados y confidenciales y así me fueron comunicados por el capitán Smith, quien después que abandonó el capitán Moore estas aguas con el *Colorado* no volvió a acercarse más a las costas de Nicaragua, donde habíamos estado todos los buques, dejando este Golfo a los pocos días yendo a Panamá. Cuando regresé esta última vez, tampoco encontré en este Golfo ningún buque de guerra americano y solamente dejé en Corinto al pequeño crucero *Albany* que también regresó a San Francisco, según se servirá usted ver por la adjunta comunicación que desde Corinto me envió su Comandante, que es de inferior graduación a la mía, quien estuvo muy correcto con nosotros en Corinto y asistió al banquete que se dio en nuestro honor en aquel punto con motivo de la llegada del *General Guerrero*.

"Actualmente de buques americanos sólo queda de estación en Corinto un cañonero, el *Vicksburgo*, que es un buque como de cerca de una mil toneladas, como el *Tampico*, pues el crucero *Albany* como ya dije a usted fue también retirado de estas aguas.

"A mi paso por Corinto pude conocer al cañonero *Momotombo*, como del tonelaje de nuestro cañonero *Libertad* o *Independencia*, aunque de la clase mercante, que estaba completamente desarmado; así como otras lanchas más, la *Angela* y *Nagarote*, siendo esta última la que detuvo una noche el capitán Moore que conducía al Inspector de Aduana dentro de la jurisdicción de la costa de Nicaragua y que dio motivo a una reclamación por parte de Nicaragua al Gobierno de los Estados Unidos, según me informó el mismo Inspector de Aduanas.

"Para terminar este oficio, me permitiré manifestar a usted que en más de tres meses que llevo en estas aguas, todo está tranquilo en este litoral y mi última visita a Corinto me confirma que por allá se desea trabajar".

El 12 de julio del mismo año, el Comandante Azueta informó a la Secretaría de Guerra y Marina que "en cumplimiento de su respetable telegrama recibido a mi llegada a Salina Cruz el 12 de pasado, y el cual me ordenaba me aprovisionara de lo necesario para conducir a Corinto al Secretario de la Legación de Nicaragua, señor don Gustavo Abaunza, procedía inmediatamente a verificarlo tomando el menor tiempo posible; pues dicho señor llegó a Salina Cruz al siguiente de mi llegada, teniendo que manifestarle la necesidad en que me veía de pertrecharme de carbón, agua, etc., suplicándole me esperase unos días hasta quedar listo.

"Cumplido lo anterior, el 17 como lo avisé a usted, zarpé para Corinto donde llegué el 20, y después de saludar a la Nación que visitaba este cañonero por primera vez, con la salva de Ordenanza, la cual me fue contestada por el fuerte de tierra, tuve el honor de recibir a la comisión que en nombre de S.E. el señor Presidente de la República vino a cumplimentarse por nuestro arribo a las playas de este puerto. La Comisión estaba compuesta del señor Comandante

de la Plaza, don Rafael César Medina, del señor Inspector General del Ejército, Don Luis Cousin y de varios Ayudantes del señor Presidente, haciendo los honores al Comandante General de Puerto al retirarse acompañado del señor Abaunza, quien me manifestó antes, de haber quedado muy complacido por las atenciones que había recibido durante el viaje que acababa de verificar.

"Devuelta esta visita, así como la del Comandante del crucero americano *Albany*, W. Benson, recibí la invitación para un banquete que se dio por la noche en nuestro honor por la llegada del *General Guerrero* a Corinto, y en el cual, comisionado por S.E. señor Presidente de la República, el señor don Alejandro Bermúdez expresó los sentimientos de cordialidad y simpatía para nuestro estimado Presidente y su pueblo mexicano, siempre latente en el de Nicaragua celebrando la llegada del *General Guerrero* a las aguas de Corinto, repitiéndose la visita con igual motivo que aquella verificada por el *Tampico* hacia poco tiempo, que también había conducido un representante de Nicaragua.

"A este brindis contesté mostrándome muy agradecido por las atenciones de que eramos objeto y deseando corresponder a los altos conceptos con que se había expresado de nuestro digno Presidente, me permití, pagando un justo tributo a la historia político-militar del general don José Santos Zelaya al recordar haberse distinguido el señor Presidente durante el tiempo de su administración en la reincorporación de la costa de la Mosquita a la Nación de Nicaragua, hecho que indudablemente mucho honra a dicho Gobernante.

"A este banquete asistió el Comandante W. Benson acompañado de sus Oficiales, asistiendo también el cuerpo Consular de Corinto y la Comisión nombrada para recibirnos, reinando la mayor franqueza y cordialidad entre los comensales, no pronunciándose más que los anteriores brindis, que en los labios del señor Bermudez resultó el suyo muy simpático por haber estado ya en México y conservar recuerdos de nuestro país, de nuestro carácter y modo de ser con nuestros hermanos de Centro América.

"La Comisión Oficial de recepción recibió aquella tarde un telegrama del señor Presidente Zelaya, diciéndole nos invitase a pasar en un tren especial que estaba listo para conducirnos a Managua, a fin de asistir a un banquete que el Gobierno de Nicaragua daba al señor Ministro de México, a quien había yo saludado por telégrafo, y por el cual el banquete se había diferido esperando nuestra llegada, y que deseaba tener el gusto de vernos en la Capital, así como lo tuvo con los del *Tampico*. Resolví asistir a una invitación tan espontánea del señor Presidente y por tratarse de un banquete en honor de nuestro Ministro, a quien era la primera demostración oficial que se le hacía en este sentido desde su llegada, dando más realce con nuestra asistencia a esta atención del Gobierno de Nicaragua, hacia nuestra Legación, así como el placer que me proporcionaba de saludar a nuestro Ministro y personal de aquella Legación en la citada Capital.

"La venida del *General Guerrero* anunciada por telegrama de México, con la misión de traerles a un representante de su Legación, como el señor coronel don Gustavo Abaunza, causó indudablemente muy buena impresión en Nicaragua, quien dicho sea la verdad, vino con los mejores recuerdos de México, hablando con encomio de nuestro Presidente, de nuestros hombres públicos, de nuestro progreso financiero, de nuestro adelanto en el Ejército, y sobre todo de la seriedad y juicio con que en México se trata de las cuestiones de Centro América, sin haber encontrado ningún espíritu de agresión, sino antes

bien, los mejores deseos en bien del adelanto y prosperidad del pueblo de Nicaragua.

Lo primero que hizo el señor Secretario Abaunza inmediatamente que llegó a Corinto fue tener una conferencia por teléfono con el señor Presidente Zelaya en Managua, e indudablemente dicho señor ha sido un excelente heraldo, pues las manifestaciones de simpatía que recibimos de todo el trayecto de Corinto a Managua, aunque corto en tren especial, no manifestaron que en Nicaragua, se aprecia y respeta a nuestro digno Presidente, quien fue victoriado por el pueblo, especialmente en Chinandega, León, ciudades populosas de aquella nación, en cuyas estaciones estuvieron representantes de las autoridades, a saludarnos.

"A mi llegada acompañado de tres Oficiales, del Doctor y del Pagador, fuimos presentados por nuestro Ministro, el señor don Bartolomé Carbajal y Rosas, a S.E. el señor Presidente, antes habiendo saludado al señor Ministro de relaciones y el de Guerra quien ordenó unas maniobras militares en los terrenos de la Escuela Militar, que en su organización tiene cierto parecido con nuestra Escuela de Aspirantes, estando actualmente dirigida por un Jefe del Ejército Alemán al servicio de Nicaragua desde hace más de cinco años. Estas maniobras las cuales presenciamos, asistió el señor Presidente y nuestro Ministro, fueron muy interesantes demostrándonos que en Nicaragua se preocupan por el adelanto y disciplina de su Ejército, prestando su actual Presidente la mayor atención en esto y especialmente en su Escuela Militar.

"Después de las maniobras se verificó el banquete ofrecido por el Gobierno de Nicaragua en obsequio de la Legación de los Estados Unidos Mexicanos, al cual habíamos sido invitados especialmente por el señor Presidente, pronunciándose en aquel banquete solamente dos brindis, por el señor Ministro de Relaciones y nuestro representante, ambos muy cordiales. Al banquete asistió el señor Presidente, todo el Gobierno y personas prominentes de Nicaragua y durante todo el tiempo en esta reunión tuve la satisfacción de notar el aprecio y estima que en aquella Capital se guarda también por nuestro digno Presidente, haciéndose recuerdos muy gratos para nosotros al oír hablar del actual progreso y excelentes condiciones en que se encuentra México hoy en día.

"S.E. el señor Presidente se mostró aquella noche en el un cablegrama que había dirigido al señor general don Porfirio Díaz, pidiéndole permitiera que permaneciéramos un poco tiempo en Nicaragua para que asistiéramos a una gira y paseo por los lagos: pero yo me permití manifestarle que tenía orden de regresar enseguida, y que las atenciones recibidas eran más que suficientes para demostrarme la cordialidad y simpatía existente en Nicaragua para México; suplicándole ordenase que el tren de regreso estuviera listo para la mañana, como lo verifiqué regresando a Corinto por la tarde y si no salí en la noche fue por cuestión de la marea; pero lo efectué muy temprano, fondeando en Amapala el día 24.

"En el Golfo de Fonseca no encontré ningún buque americano permitiéndome llamar la atención de usted, que los buques de guerra americanos hace tiempo se han retirado de las aguas del Golfo.

"En la actualidad solamente queda en Corinto el cañonero *Vicksburgo* mandado por el capitán de fragata A.S. Halstead, como se servirá ver por la

copia de la nota que le acompañó y que me dirigió el Comandante W. Benson del crucero *Albany*, quien regresó a su país últimamente informándome que todo estaba perfectamente tranquilo en Corinto y sus alrededores.

"En cuanto a Amapala, como ya dije a usted, en mi anterior viaje, que se habían retirado los cruceros americanos del Golfo de Fonseca, estando también todo tranquilo en las costas de Nicaragua, Honduras y El Salvador que bañan las aguas de aquel Golfo; informándome el general Valladares, Comandante Militar del puerto de Amapala, que hace más de dos años se encuentra al frente de dicho puerto y es persona de toda confianza del señor general Dávila, que al presente él no cree que se intente ningún movimiento revolucionario. máxime ahora que estamos en la estación de las aguas en Centro América.

"Por mi parte puedo asegurar a usted que todas las noticias de expediciones salidas de Nicaragua contra El Salvador o de este contra Nicaragua, publicadas en los periódicos durante los tres últimos meses que lleva el *General Guerrero* de estar estacionado en aquellas aguas han sido falsas, no llegando a verificarse, y que al presente deje el puerto de Amapala sin novedad, el 9 del corriente, saliendo el 10 del Golfo de Fonseca y fondeando hoy día de la fecha en este puerto en cumplimiento de sus respetables órdenes.

El capitán de fragata Hilario Rodríguez Malpica recibe el mando del cañonero General Guerrero

El 20 de julio el capitán de navío Manuel Azueta, entregó el mando del *Guerrero* al capitán de fragata Hilario Rodríguez Malpica, y el 11 de agosto recibió nuevamente la Dirección de la Escuela Naval en el Puerto de Veracruz.

El *Guerrero* al mando de Hilario Rodríguez Malpica, zarpó de Salina Cruz rumbo a Acapulco y posteriormente se dirigió a Guaymas para limpiar y pintar su carena, arribando a este último puerto el 29 de agosto. El 11 de octubre llegó a Salina Cruz y posteriormente tocó Acapulco, y de ahí a Manzanillo para embarcar y conducir a Guaymas el 14o. batallón.

Una vez reiniciadas las actividades de Azueta, en el cargo de Director del citado establecimiento educativo, dirige a la Secretaría de Guerra y Marina la siguiente comunicación que se refiere al encargo que le hizo el señor Ministro de Fomento de Nicaragua, doctor don Julián Irias, de hacer llegar a las manos del señor Presidente Porfirio Díaz una carta escrita supuestamente por Santos Zelaya, pero que llegó a Corinto tardíamente, después que el *Guerrero* había zarpado, dejando aguas de ese puerto, y que por tal motivo no había podido entregar personalmente la carta al señor Díaz, pero que había transmitido recientemente, en persona, al Presidente de México, los saludos afectuosos enviados por el general Santos Zelaya, por su conducto.

En el mismo comunicado suplicaba al Secretario de Guerra y Marina, hiciera llegar dicha carta a su Excelencia, ya que él afrontaba problemas de organización y apertura de las clases en la Escuela Naval los cuales esperaban toda su atención, y que en cambio, no consideraba que fuera importante el contenido de la carta. A su vez, mencionaba la seguridad de que él se encargaría de avisar al señor Irias.

Con este comunicado firmado por Azueta, el 7 de septiembre de 1909, ter-

mina su relación con el asunto internacional en el que estaban involucrados los gobernantes de Nicaragua, El Salvador y Honduras en primer plano, y E.E.U.U. y México.

Crisis Revolucionaria en Nicaragua

La revolución ha estallado en la costa Atlántica en Nicaragua en octubre, acaudillada por el general Juan J. Estrada, quien recibe ayuda de algunas personalidades de la industria y la política de los Estados Unidos de América. Zelaya, al hacer frente al movimiento subversivo, tenía la disyuntiva de reducir el levantamiento revolucionario o renunciar a su alta investidura como Primer Mandatario, en el cual había permanecido por 17 años. La situación era clara, ya que sólo había dos caminos, y tenía que escoger entre sumir a Nicaragua en una sangrienta guerra civil, en la cual su gobierno no tenía grandes posibilidades de vencer, o renunciar al poder.

Intervención del Presidente Don Porfirio Díaz

Para el general Zelaya era de vital importancia recibir la opinión del Presidente de México en lo referente al punto de su renuncia al poder, en bien no sólo de Nicaragua sino de toda América Latina, ya que se trataba de evitar que los Estados Unidos tuviesen oportunidad de intervenir en los asuntos internos de cualquier país latinoamericano.

Zelaya acudió a Díaz para solicitar su ayuda como intermediario ante las altas personalidades de Washington, a efecto de no permitir el desarollo de la revolución de Nicaragua, y tranquilizar al Presidente norteamericano.

El día 22 de noviembre de 1909, el general Zelaya dirigió un mensaje al Presidente de México, general Porfirio Díaz, tocando los puntos críticos del problema nicaragüense:

"Señor Presidente general don Porfirio Díaz. Méjico.- Apreciando significativas muestras fina amistad heme dado V.E. ocasiones anteriores, diríjome V.E. con motivo asunto alta importancia para Nicaragua y Gobierno.

"Revolución actual no tiene por sí misma ninguna posibilidad triunfo, sobre todo por desprestigio opinión pública. Gobierno hállase fuerte, con cuantiosos elementos de guerra y apoyado por pueblo.

"Pero Gobierno americano, simpatizando desde el principio con revolucionarios, encuentra hoy pretexto para ejercer presión violenta, y quizá para intervenir directamente contra Nicaragua, con desdoro y peligro para Centroamérica.

"Juzgo por antecedentes, que actitud Washington obedece especialmente a mala voluntad hacia Presidente Nicaragua. En tal caso, previendo grandes males para mi patria, deseo ardientemente evitarlos resignando poder.

"Propóngome hacer depósito en persona perteneciente partido liberal que constituya prenda garantías públicas por el tiempo que me falta, y que conceda libertad electoral en el próximo período.

"Haré depósito inmediatamente a condición termine así toda pretención Gobierno americano, y éste contribuya a que revolucionarios depongan armas en mi sucesor, pues hago sacrificio de mi orgullo a trueque de que reine la paz en mi patria.

"Pongo, pues, en manos de V.E. el presente asunto para tratarlo, desde luego generosamente con Gobierno americano, con carácter de propia iniciativa de V.E. Dejo bajo suspicios alto criterio de V.E. su éxito final. Comprometerá así profundamente mis sentimientos de cordial amistad hacia V.E. J.S. Zelaya".[1]

El Presidente Díaz aceptó comunicar a Washington las ideas y decisiones del general Zelaya. Una vez que lo hizo y recibió respuesta norteamericana envió un comunicado al señor Presidente de Nicaragua por conducto de la Legación de México en aquel país. La situación era clara, debía renunciar.

"Legación de Méjico.- Señor Ministro mejicano.- Managua.- Diga al señor Presidente Zelaya que el señor Presidente Díaz ya recibió respuesta de los Estados Unidos, en la que se esquiva una respuesta concreta a la solicitud de que procuren el desarme de los revolucionarios y prescindan de la ocupación de Nicaragua.

"Que el general Díaz cree que lo más decoroso y patriótico para el señor Presidente Zelaya es renunciar al poder, depositando en el Congreso, de acuerdo con la Constitución, pues de esa manera, ni los Estados Unidos ni los revolucionarios tomándolo como pretexto para no variar de actitud.

"El general Díaz somete al buen criterio del señor Presidente Zelaya la anterior indicación.

"Telegrafía contestación.- Mariscal".[2]

El Presidente de Nicaragua José Santos Zelaya renuncia al poder.

En 1910 se editó en Madrid un libro escrito por Zelaya, titulado "La Revolución de Nicaragua y los Estados Unidos" en el cual aborda el tema candante del movimiento subversivo acaudillado por Estrada. En sus páginas refiere la situación que le planteó el alto mando revolucionario, y que le orilló a dirigirse al Congreso para hacerle saber su decisión en los siguientes términos de denuncia y patriotismo.

"Señores diputados:

"Las difíciles circunstancias por que atraviesa la república reclaman actos de verdadera abnegación y patriotismo de parte de los buenos ciudadanos, que no pueden contemplar impasibles el dolor y las angustias de la madre común, oprimida injustamente por la dura mano del destino.

"Bien sabeis que está ardiendo en el país una revolución inmoral y bochornosa, que amenaza destruir hasta la soberanía de la patria.

---

[1] Ibidem, pp. 110-111.
[2] Ibidem, pp. 111.

"Conoceís también la actitud hostil de una poderosa nación extranjera que, contra todo derecho, ha intervenido en nuestros asuntos políticos y presta públicamente a los rebeldes los auxilios que le han implorado al ser vencidos en todas partes por el heroísmo de nuestro Ejército. Y como los jefes revolucionarios han declarado que depondrán las armas parricidas cuando se separe el poder el actual Mandatario, deseando evitar mayor derramamiento de sangre y contribuir eficazmente a la pacificación del país, manifiesto a la Honorable Asamblea Nacional que estoy dispuesto a separarme del Gobierno y a depositar, en consecuencia al mando supremo, por el tiempo que falta de mi período, en la persona que ella designe, de conformidad con el artículo 78 de la Constitución de la República.

"Deseo que esta determinación redunde en bien de Nicaragua, por el restablecimiento de la paz y, sobre todo, por la suspensión de la hostilidad manifiesta del Gobierno americano a quien no quiero dar pretexto de mi parte para que siga interviniendo de ningún modo en los destinos del país. J.S. Zelaya. Managua, 16 de diciembre de 1909.

"Este mensaje, que es la sincera expresión de mi voluntad, ha merecido la aprobación del eminente y patriota general Porfirio Díaz, uno de los llamados a mantener los fueros de la raza latina".[3]

Asilo político del General José Santos Zelaya en el cañonero Guerrero

El 6 de diciembre se ordenó al cañonero *General Guerrero* que zarpara de Manzanillo a Salina Cruz para desempeñar una comisión urgente, anulándose la anterior que tenía para ir a Guaymas. El 16 de diciembre zarpó de Salina Cruz con rumbo desconocido, pero lo cierto es que se dirigió a Corinto, Nicaragua.

En managua, el señor Zelaya deposita el poder el 21 de diciembre y sale de la república nicaragüense tres días más tarde, cumpliendo lo ofrecido, y tratando de evitar que su presencia se convirtiese en obstáculo para los arreglos que pudieran realizarse con los revolucionarios, y con Washington.

"En la bahía de Corinto —dice Zelaya— me esperaba, para conducirme a Méjico, el cañonero mejicano *General Guerrero*, enviado amablemente por el señor Presidente General Díaz.

"Los americanos, queriendo desvirtuar la espontaneidad de rasgo de cortesía del ilustre personaje, exigieron entonces al Ministro de Méjico en Managua, señor Carbajal y Rosas, que yo dirigiese al Comandante del cañonero una solicitud de asilo; lo cual no tuve inconveniente en hacer para evitar dificultades.

"Me detengo en estos pormenores, porque la ligereza de algunos corresponsales telegráficos de las agencias americanas ha hecho aparecer que yo fuí destituido por el Congreso y salí del país como un prófugo".

Cuando llegó a Corinto lo hizo en compañía de un considerable grupo de amigos y de la guardia de honor, y les ofreció, antes de embarcar, un banquete, al que además estuvieron invitados el Cónsul mexicano Carbajal y Rosas, y el Comandante y los Oficiales del *General Guerrero*.

[3] Ibidem, pp. 115.

Una vez que Zelaya y acompañantes quedaron instalados a bordo del cañonero mexicano, enfiló rumbo a Salina Cruz, recibiendo las salvas y honores correspondientes a su categoría presidencial, y al barco que lo llevaba a México. Incluso, cuando pasó entre los barcos de guerra americanos, y uno inglés, el *Sherwater*, las tropas de éste presentaron sus armas según lo determinan los usos internacionales.

El Comandante del *General Guerrero* había recibido, inicialmente, orden verbal del Jefe de la Legación Mexicana en Nicaragua, para dar asilo a bordo, y conducir fuera de Nicaragua al expresidente Zelaya. Posteriormente, con fecha 24 de diciembre de 1909, Bartolomé Carbajal y Rosas, confirmó oficialmente la orden al capitán de fragata Hilario Rodríguez Malpica, con los siguientes términos:

"Legación de México.- Corinto, 24 de diciembre de 1909.

"En virtud de haber concedido esta Legación al señor general Don José Santos Zelaya, expresidente de la República de Nicaragua, asilo en el *General Guerrero*, en compañía de los coroneles don Luis Cousin, don Roberto C. Bone y don Abraham Gallardo y del señor don Carlos A. González, recomiendo a usted sirva recibir a bordo a dichas personas e instalarlas en la forma más conveniente cuidando de que el señor general Zelaya goce de toda clase de consideraciones y seguridades.

"Se servirá usted igualmente disponer que el buque de su digno mando zarpe a la mayor brevedad posible con rumbo al puerto de Salina Cruz, en el cual, previo el correspondiente aviso de su llegada, recibirá usted de la Secretaría de Guerra y Marina las órdenes del caso.

"Con tal motivo, me complazco en protestar a usted mi atenta consideración.- Bartolomé Carbajal y Rosas.

"De manera que el expresidente nicaragüense fue atendido espléndidamente a bordo del cañonero mexicano que fue destinado a hacer posible su inmediata salida a México".

Poco habían importado las manifestaciones de cariño y simpatía de gran parte de los ciudadanos de Nicaragua por su Presidente obligado a renunciar y desterrarse; lo cierto es que no tenía otro camino el señor Zelaya, si quería evitar sufrimientos y luchas fratricidas entre sus conciudadanos.

José Santos Zelaya dejaba su patria, conteniendo las lágrimas que asomaban en sus ojos. Con orgullo y dignidad patriótica en alto, por haber cumplido en el servicio a Nicaragua, actuando hasta el último momento en beneficio del orden público nacional.

"En la mañana del 27 —dice Zelaya— llegamos al puerto de Salina Cruz, donde se me hizo una acogida cordialísima de parte de las autoridades y vecinos. En la noche del mismo día continué para la capital, en donde llegué el 29 en la mañana, siendo objeto así mismo de gentiles manifestaciones de aprecio, tanto de la colonia centroamericana como de ciudadanos de la noble patria de Juárez".

Santos Zelaya recibió múltiples demostraciones de aprecio de parte del

pueblo mexicano, y de los altos círculos sociales, políticos y económicos, a lo que el distinguido visitante correspondió con una manifiesta gratitud, en especial para el Presidente Porfirio Díaz. Su permanencia en la capital de México fue de un mes, al término del cual se trasladó a España donde escribió un libro bien documentado sobre los sucesos de Nicaragua, en el cual pregunta finalmente: ¿a quién ha perjudicado más la nota del Secretario de Estado Norteamericano Knos, que propicio la intervención de E.E.U.U. a Zelaya o a la política exterior del gran país del norte?

Informe del Comandante Hilario Rodríguez Malpica

El relato de los hechos transmitido por Zelaya es respaldado por el informe del Comandante, capitán de fragata Hilario Rodríguez Malpica, escrito en Salina Cruz, Oaxaca, y dirigido al Secretario de Guerra y Marina, en los siguientes términos:

"C. General: tengo la honra de rendir a usted el informe correspondiente a la comisión que se encomendó a este buque de mi mando, en su viaje a Corinto y regreso a este puerto.

"El 16 de diciembre, en curso, a las 8:30 hrs. p.m., hora del buque, recibí un sobre de la Oficina de Telégrafos, con la recomendación de, muy urgente, que contenía un mensaje en clave ordenándome que zarpara desde luego para Corinto, Nicaragua, y cumpliese con la comisión que se me encomendaba; contesté de enterado y señalé, como se me ordenaba, la hora de salida después del arranchamiento del buque, a las 8 a.m., del siguiente día 17; lo que verificó saliendo de la dársena y fondeando fuera de escolleras, en espera del bote que fue a dejar la correspondencia y telegramas. A las 10 hrs. a.m. se levó y dio rumbo para Corinto el día 19, dando fondo frente al muelle; bajo la dirección del Práctico a las 11:30 a.m., habiendo recorrido las 540 millas del rumbo en 49 horas y 30 minutos, de ancla. No hice mi atraque al muelle desde luego, porque este estaba ocupado por el vapor *Acapulco* y esperando su turno de atraque el *City of Sidney*, según me informó el citado Práctico.

"Encontre en el Puerto al crucero norteamericano *Albany*, de 3/era. clase, y a los cañoneros de la misma nacionalidad *Yorktown y Vicksburg*; el crucero inglés de 3/era. clase *Shearwater* y el buque del Gobierno nicaragüense *Momotombo*.

"El Albany como jefe accidental de la división, mandó a un oficial para hacernos la visita de bienvenida, haciendo lo mismo el *Shearwater*. Del *Momotombo* no se recibió ninguna visita.

"Con un oficial del *General Guerrero* fueron correspondidos los cumplimientos del *Albany* y de *Shearwater*.

"También se recibió la visita del médico de Sanidad del puerto.

"A las 3 hrs. p.m. hice una visita al *Albany* y a *Shearwater*; el Comandante del primero le correspondió a las 5 hrs. p.m. y me manifestó que al día siguiente llegaría el Almirante en el transporte *Buffalo* acompañado del cañonero *Princeton* y que al presentarse los buques de la división le harían el saludo

reglamentario; yo le manifesté que el *General Guerrero* se uniría con gusto a ese saludo y él quedó complacido por esto.

"El día siguiente 20, a las 5 hrs. a.m. entró al puerto el *Princeton* que precedía al *Buffalo* en una hora y saludó al puerto; a las 9 hrs. a.m. entró el *Buffalo* y saludó a la plaza, siendo contestado por la misma este saludo. Todos los buques de la escuadra hicieron una salva de 13 disparos de cañón, acompañándolos el *General Guerrero* con igual número. Enseguida que fondeó el *Buffalo* contestó tiro por tiro el saludo que le hizo el *General Guerrero*.

"A las 10 hrs. a.m. recibí la visita del Comandante del *Shearwater*.

"Con la debida anticipación envié un oficial al *Princeton* y al *Buffalo* para saludar al Comandante y Almirante estas visitas fueron correspondidas enseguida.

"A las 3 p.m. fuí recibido por el señor Almirante y al despedirme ofreció visitar al *General Guerrero*, al día siguiente a las 10 hrs. a.m.

"Cumplí con la visita al *Princeton* la que me fue correspondida por su Comandante.

"A las 4:20 hrs. p.m. se presentó a bordo el Comandante General del Puerto y al despedirse se le hizo una salva de 7 disparos de cañón.

"A las 5:10 hrs. p.m. se presentó el Almirante con su Estado Mayor y al retirarse se le despidió con 13 disparos de cañón terminando con este saludo el cambio de cortesías entre el *General Guerrero* y los buques y autoridades extranjeras.

"El día 21, fui invitado, en unión de los Oficiales del buque, por el Señor Comandante General del Puerto, Coronel don Tomás Lacayo, en el Hotel Papi, el mejor de la localidad, a una cena que daba en nuestro obsequio. Asistí acompañado del Segundo Comandante, Mayor Médico, segundo teniente Calcaneo, subteniente Serrano Tello, del Jefe de Máquinas, y maquinistas Rodríguez Peña y Jaymes. El Señor Lacayo nos trató finamente en unión del Administrador de la Aduana, Señor Zelaya, Doctor Bermudes y otros caballeros prominentes del puerto. No hubo brindis: el doctor en nombre del Comandante del Puerto, ofreció la cena y contesté dando las gracias; terminada la cena nos retiramos a bordo, siendo despedidos en el muelle por los citados caballeros.

Durante la cena, una banda militar estuvo tocando piezas escogidas.

"El día 22 colocamos nuestra bandera nacional a media asta a popa y la de Bélgica, a media driza en el palo mayor, con motivo de la muerte del Rey de Bélgica. Para ésta manifestación de duelo, fuí previamente invitado por el Comandante del crucero inglés *Shearwater* en atenta nota que contesté desde luego.

"El día 23, me comunicó el Comandante General del Puerto que nuestro Ministro señor Carbajal y Rosas, llegaría en la tarde; a las 4 hrs. p.m. envié al muelle la lancha de vapor y comisioné para recibir al señor Ministro al Segundo Comandante Arenas, doctor Cacho y subteniente Serrano Tello; a esta

misma llegó a bordo un Oficial del Estado Mayor del Almirante, procedente del crucero *Albany*, buque insignia, a preguntarme si sabía yo si el presidente Zelaya se embarcaría en el *General Guerrero* abandonando el país; le contesté: que eso lo sabría al hablar con nuestro Ministro dentro de pocos momentos. Cuando el señor Carbajal y Rosas llegó a bordo, recibí sus instrucciones para embarcar y conducir a Salina Cruz al señor general Zelaya y personas que le acompañaban. Al retirarse a tierra el señor Ministro mexicano, no se le hicieron los honores que le corresponden por haberse ya puesto el Sol.

"Me invitó el señor Ministro a cenar en compañía del Segundo Comandante y convenimos de que el embarque del señor general Zelaya sería a las 10 hrs. a.m. del día 24, puesto que este Señor saldría de Managua para Corinto el mismo día a las 5 hrs. a.m.; a este Puerto.

"El señor Ministro de México, acompañando al señor general Zelaya, llegó a bordo a las 2 hrs. p.m. se le recibió e hicieron a nuestro Ministro los honores correspondientes. El señor general Zelaya quedó a bordo debidamente instalado con sus acompañantes los señores coroneles: don Luis Cousin, don Roberto C. Bone, don Abraham Gallardo y su secretario don Carlos A. González.

"El señor Carbajal y Rosas me pasó una nota ratificando las instrucciones que me dio verbalmente, cuyo original acompañó, y de la que dejó copia en el expediente. Enseguida dirigí a usted un cablegrama participándole mi salida para Salina Cruz.

"A las 3 hrs. p.m. del día 24 acompañé a nuestro Ministro al crucero *Albany*, insignia del contralmirante Kimball; el Ministro fue muy cortésmente recibido y al despedirse, fue saludado con 15 disparos de cañón, e izando el buque en el palo trinquete, nuestra bandera nacional; inmediatamente el *General Guerrero* contestó el saludo tiro por tiro.

"El señor Ministro permaneció a bordo del *General Guerrero* hasta las 5 hrs. p.m. hora en que se despidió y fue saludado con 13 disparos de cañón, dejando unos pliegos para ser remitidos a la Secretaría de Relaciones de México."

Listo el buque para zarpar a las 5:30 p.m. se levó el ancla y al pasar frente a los buques *Vicksburg, Shearwater, Buffalo* y *Albany*, cruzamos con ellos los honores acostumbrados.

"La Plaza de Corinto hizo una salva de 21 disparos de cañón como saludo al general Zelaya; igual saludo hizo la Batería situada a la entrada del puerto; inmensa multitud de gente de todas clases, Corinto así como de Managua y León, que vino acompañando al señor general Zelaya, vitoreaban a éste y a México durando la manifestación todo el tiempo que el buque recorrió el canal de salida del puerto.

"Antes de dejar Corinto, cumplí con los deberes de cortesía para con los buques de guerra extranjeros, ofreciéndoles la traslación de su correspondencia, lo que aceptaron con gratitud remitiendo varias valijas para ser entregadas en Salina Cruz a los cónsules respectivos.

"El viaje de regreso se hizo sin novedad, llegando a Salina Cruz a las 9 hrs. p.m. del día 26, fondeando el buque fuera de las escolleras. El día 27 a las

7 hrs. a.m. entramos en la dársena bajo la dirección del Práctico y se atracó el buque al malecón número 4. Enseguida dirigí a usted un mensaje en clave informando de mi llegada con el señor general Zelaya y esperando órdenes, pues así me lo previno el señor Ministro de México en Nicaragua así como consultando si debían hacer honores al cañón al referido general.

"En la tarde recibí contestación en clave, de mi telegrama diciéndome que el señor general Zelaya y acompañante podían desembarcar cuando gustasen y que no debían hacerse honores.

"El expresado general desembarcó a las 5 hrs. p.m. y le acompañé con otros oficiales del buque hasta la estación del ferrocarril. Antes de partir el señor general Zelaya me expresó su gratitud por las atenciones de que había sido objeto a bordo, él y sus acompañantes.

"En el puerto, mientras permaneció a bordo el general Zelaya, estuvo izada la bandera de Nicaragua en el palo trinquete.

"Tengo el honor, mi general, de hacer a usted presentes mi subordinación y respeto. Libertad y Constitución.- A bordo, en Salina Cruz. Diciembre 27 de 1909."

El transporte "Guerrero" al servicio de la Revolución

En el mes de diciembre de 1914 el *Guerrero* es puesto a disposición del constitucionalismo, empleándose en misión de la Primera Jefatura al mando del general Jesús Carranza, quien junto con su Estado Mayor embarca en Salina Cruz con el fin de recorrer el litoral del Pacífico con escala en los puertos de Acapulco, Manzanillo, Mazatlán y Guaymas con el objeto de observar la situación política y militar que guardaban aquellas zonas, así como transmitir las órdenes del Mando Supremo constitucionalista, proveer de pertrechos de guerra a los jefes revolucionarios que operaban en las regiones costeras del Pacífico que en una eficaz y brillante campaña marítima la costa del Pacífico al interior, lo que permitiría a las tropas revolucionarias tomar las plazas de Chilpancingo, Iguala, Tepic, y Colima y muchas otras.

El 17 de diciembre arribó el general en jefe Jesús Carranza a Manzanillo, y el 20 zarpa rumbo a Mazatlán; según lo informa el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista en Veracruz.

Al volver el *Guerrero* a Salina Cruz, desembarcó el general Jesús Carranza el 30 de diciembre, dirigiéndose a San Jerónimo, situado en la región istmeña de Oaxaca. Esa misma noche es aprehendido y asesinado por el traidor Alfonso Santibáñez a quien hacía pocos días Carranza lo había nombrado Comandante de las Armas constitucionalistas en el istmo de Tehuantepec.